



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

Gaza: no son números, son personas

La Orden y el Patriarcado latino junto a la población



Las cifras no hacen justicia a lo que está pasando en Tierra Santa. No es una cuestión de cifras, ni en lo que concierne a las decenas de miles de fallecidos en Gaza, ni a las personas masacradas el 7 de octubre en Israel y los rehenes.

Se trata de personas, e infinita e injustamente son demasiadas. No obstante, las cifras existen y son estremecedoras.

A partir de la información que nos llega constantemente de Tierra Santa, Sami El-Yousef, Administrador General del Patriarcado latino de Jerusalén, nos informó, a finales de mayo, de la terrible situación de Gaza: «Las estadísticas publicadas por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) son devastadoras: 35 500 palestinos han fallecido y 80 000 han resultado heridos, de los cuales un 60 % son personas mayores, mujeres y niños, en ambos casos; 1,7 millones de personas (el 75 % de la población) han sido desplazadas al interior del país, ya que el 60 % de las viviendas y el 80 % de las instalaciones comerciales han sufrido daños; 1,1 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria grave; absentes de electricidad, alcantarillado, agua o medios de comunicación».

A todo esto, hay que sumar la destrucción de las escuelas y la interrupción general de los servicios, por no hablar de los «17 000 niños que no están acompañados debido a que han sido separados de sus padres y, probablemente, ahora sean huérfanos», recordó Sami El-Yousef con profunda tristeza.



Finalmente, tras siete meses del cierre total del paso, Su Beatitud el cardenal Pierbattista Pizzaballa (acompañado del párroco de Gaza, el padre Gabriel Romanelli, que se encontraba retenido en Jerusalén desde el principio de la guerra) pudo entrar en Gaza el pasado 16 de mayo y visitar a la comunidad cristiana que se reagrupa en la única iglesia católica de la ciudad, la iglesia de la Sagrada Familia, y que vive allí desde el comienzo de los ataques.

En un mensaje de vídeo que dio la vuelta al mundo, el Gran Prior de la Orden declaró: «Ante todo, el objetivo de esta visita es estar con ellos, abrazarlos y apoyarlos, comprobar las condiciones en las que se encuentran, intentar comprender qué podría hacerse para mejorarlas y ayudarlos lo mejor posible».

El Patriarca se quedó durante unos días, en los que experimentó esta difícil – y desgraciadamente cotidiana a partir de ahora – vida en Gaza, con el racionamiento de la comida y la electricidad, así como con el ruido constante de las explosiones de bombas.



La Orden del Santo Sepulcro se solidariza con todas las necesidades y tragedias, y a los Caballeros y Damas no les falta generosidad.

Hasta la fecha, el apoyo de más de un millón y medio de euros enviado como ayuda a título excepcional (además de las contribuciones regulares ordinarias que el Gran Magisterio envía cada mes al Patriarcado latino) se emplea principalmente para la subsistencia diaria de un millar de personas en Gaza (todas las personas alojadas en el complejo de la iglesia de la Sagrada Familia y otros vecinos musulmanes) y para la ayuda en Palestina, donde la situación es complicada.

En efecto, con una tasa de paro récord del 45 % en Cisjordania, cada vez es más necesario invertir en la creación de empleo y en la ayuda humanitaria para las situaciones más graves (pensiones alimenticias, ayudas médicas y contribuciones económicas para el pago de impuestos y facturas), lo que beneficia a un total de más de 12 000 personas.



Todavía es muy difícil imaginar un futuro. Por el momento, se trata de intentar mantener la dignidad de la vida en el presente de todas aquellas personas que, de algún modo, nos han sido confiadas en calidad de Caballeros y Damas del Santo Sepulcro.

Hace unos días, el 7 de junio de 2024, tuvo lugar un momento de recogimiento en los jardines del Vaticano para conmemorar el 10.º aniversario de esta oración por la paz, la cual el Papa Francisco quiso dirigir reuniendo junto a él a los dos presidentes israelí y palestino, Shimon Peres y Mahmoud Abbas.

Diez años más tarde, seguimos rezando para que la paz florezca, para que se opte por la paz, para que se construya la paz, aunque hoy en día parezca todavía más difícil.

Por esta razón, nosotros, los Miembros del Santo Sepulcro, pedimos la ayuda de Aquella que es Reina de la Paz y lleva todo en su seno, María Reina de Palestina y nuestra patrona.

Elena Dini

(Junio de 2024)